

El sistema de partidos en el Estado de México: el periodo de hegemonía (1940-1970)¹

Gabriel Corona Armenta²

Carlos Guadarrama Cruz³

Introducción

El objetivo de la ponencia es analizar el desarrollo del sistema de partidos en el Estado de México, desde 1940 hasta 1970. Después de la dominación del Partido Socialista de los Trabajadores del Estado de México (PSTEM), de 1925 a 1940, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), creado en 1929, se transformó en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), en 1938, y en Partido Revolucionario Institucional (PRI), en 1946. A partir del surgimiento de esta nueva fuerza política se inició una etapa de reconfiguración del sistema de partidos en la entidad mexiquense.

La liberalización fue limitada y se manifestó en el número de partidos que compitieron en las elecciones locales, entre las décadas de 1940 y 1970. Por su parte, las estructuras políticas en la entidad consolidaron un sistema centralizado en el partido oficial. En este sentido, la hipótesis del trabajo es que la recomposición del sistema de partidos en el Estado de México se explica como consecuencia de los cambios ocurridos a nivel nacional durante el periodo de estudio.

La ponencia se dividirá en cinco apartados. En el primero se hará una breve recapitulación sobre el origen del partido oficial. Después se describirá el contexto político previo a 1940 en el Estado de México. En la siguiente sección se identificarán los componentes del sistema de partidos, a nivel local, durante el mismo periodo. En el cuarto apartado se expondrán las similitudes de los sistemas partidistas nacional y local. Por último, se compartirán algunas conclusiones sobre el caso.

¹ Trabajo preparado para su presentación en el XXVIII Congreso Internacional de Estudios Electorales: Los desafíos globales de la gobernanza electoral, organizado por la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, el Instituto Electoral del Distrito Federal y la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, a realizarse en la Ciudad de México, del 22 al 25 de agosto de 2017.

² Doctor en Ciencia Política y profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México. Consejero Electoral del Instituto Electoral del Estado de México. Correo electrónico: gacoar@unam.mx

³ Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: guadarramacc91@hotmail.com

1. El origen del partido oficial

En la década de 1920, todavía prevalecían centros de poder en varias entidades federativas, que disputaban el control al poder central. Esta fue una de las razones para formar un partido político con la capacidad de aglutinar a los diferentes grupos políticos en México. Por esta razón, en 1928 el interés de Calles era crear un instrumento que garantizara el acceso a cargos de elección popular y gubernamentales.

El PNR surgió como una maquinaria política capaz de centralizar, junto a la presidencia de la República, la toma de las decisiones en México. Los objetivos de la nueva organización fueron trazados por los dirigentes políticos que participaron en su formación. El PNR fue el vehículo que el grupo de Calles utilizó para controlar los diferentes grupos políticos en México. A través de él se instauró un sistema de dominación, que se complementó con la presidencia de la República.

El punto máximo de control del PNR ocurrió en 1933, cuando una reforma al partido ordenó la disolución de los partidos y organizaciones políticas adherentes, que en sus inicios se unieron para crearlo. Esto provocó que entre 1933 y 1938 en México existiera un sistema de partido único (Molinar, 1993: 23).⁴

En 1934, después del arribo de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República, Calles fue exiliado del país. Esta maniobra fortaleció el poder del primero, quien durante su sexenio consolidó las estructuras del Estado posrevolucionario. Cárdenas emprendió la tarea de crear un nuevo partido político, que realizó a partir de la estructura del PNR. Los objetivos de la nueva fuerza política fueron similares a los del partido fundado por Calles, pero su denominación sería PRM. A través de él se establecieron “mecanismos para la distribución de candidaturas entre los sectores, y por tanto de cuotas de poder y representación en los órganos colegiados del Estado” (Medina, 2010: 156).

Al respecto, Medina Peña (2010: 157) señala que la transformación del partido permitió a Cárdenas alcanzar dos objetivos políticos: el primero fue reducir la burocracia política y sujetarla al Comité Central Ejecutivo del PRM y a su propio arbitraje; el segundo fue instaurar el presidencialismo, al estilo mexicano.

⁴ En el Estado de México, el PSTEM resistió durante varios años este embate. Sin embargo, el contexto nacional y las luchas internas terminaron con él.

Más tarde, durante el gobierno de Ávila Camacho, el PRM fue declarado disuelto y se fundó el PRI en 1946. Las principales transformaciones al interior del partido oficial se presentaron en su organización, pero también se intentó la adopción de prácticas que le permitieran generar competitividad hacia su interior, aunque predominó la disciplina partidista.

Las transformaciones que el partido oficial vivió son consecuencia de los cambios en el sistema político mexicano. Resulta significativo que el paso de PRM a PRI terminara con el proyecto socialista del cardenismo. La prueba más clara está en que “el partido emergente pasó de preconizar la preparación del pueblo para el socialismo a proponer educarlo ‘para una democracia auténtica’. Borró la defensa de la ‘educación socialista’ en favor de una ‘educación avanzada y nacionalista’” (González, 1981: 126).

En suma, la aparición del partido oficial (PNR-PRM-PRI) contribuyó a que “el régimen forjara un estado autoritario y centralizado”, en la primera mitad del siglo XX (González, 1981: 127), el cual tendría la capacidad para controlar las elecciones, así como cooptar a fuerzas antagónicas. Las prácticas que desarrolló el partido en sus inicios provocaron que adquiriera la condición de partido de Estado.⁵

2. El contexto político en el Estado de México previo a 1940

La presencia del PNR en el Estado de México agudizó los conflictos en el PSTEM,⁶ fuerza política formada en la década de 1920 y controlada por el grupo político encabezado por Filiberto y Abundio Gómez. Uno de los objetivos del PNR en la entidad era terminar con uno de los pocos grupos locales fuertes que representaba el gomismo.

A principios de 1934 los problemas internos en el PSTEM se agravaron durante la gubernatura de José Luis Solórzano (1933-1936), cuando la dirigencia del PSTEM estuvo a

⁵ De acuerdo con Leonardo Valdés (1989), esta caracterización es un concepto elaborado por politólogos mexicanos, que contempla dos dimensiones: introduce la relación entre el partido y el presidente de la República, y el tipo de relaciones entre los partidos secundarios y el propio régimen.

⁶ A principios de la década de 1930, el PNR no tenía suficiente presencia en el Estado de México y sus siglas casi no se pronunciaban. En cambio, el PSTEM en lugar de desaparecer o fusionarse con él, se fortalecía más. Esta situación cambió en septiembre de 1932, cuando el gomismo enfrentó una crisis interna durante el proceso de selección del candidato a la gubernatura, causada por la presencia del PNR. La situación obligó a los dirigentes a considerar la reorganización del partido local. Se tomaron decisiones que impactarían en la relación de ambos partidos. El PSTEM aprobó la adhesión de algunos miembros del PNR y anunció que la Secretaría General estaría a cargo de Agustín Riva Palacio. Estas medidas serían el inicio de la disputa entre los partidos por el control político en la entidad (Lugo, 2002: 33, 53 y 56).

cargo de Agustín Riva Palacio, hermano de Carlos Riva Palacio, un político enfrentado con el grupo dominante de los gomistas. Este grupo se encargó de atacar a la fracción encabezada por Wenceslao Labra, quien intentó dirigir a la organización partidista. No obstante, el debilitamiento del partido era evidente y el 21 de enero de 1934, Agustín Riva Palacio lo transformó en la Liga Social Revolucionaria de Obreros y Campesinos del Estado de México (Liga Social) (Hernández, 1998: 56 y Lugo, 2002: 62).⁷

La nueva organización no garantizaba que los hermanos Gómez retuvieran el control político en la entidad y por lo tanto los grupos internos se disputaron la dirección. Por eso una de las primeras acciones fue la destitución de todos los dirigentes sindicales y de los comités del partido afines a los gomistas. La Liga Social reconoció al PNR como el principal medio de competencia por el poder (Maldonado, 2000: 260-261).

En agosto de 1934, en una convención del PNR celebrada en el estado, para elegir como candidato presidencial a Lázaro Cárdenas, terminó en una asamblea de la Liga Social para destituir a Agustín Riva Palacio de su cargo y designar a Wenceslao Labra, que era cercano a Cárdenas, en su lugar. Con el evento se intensificaron las pugnas internas. La decisión local fue informada al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PNR, pero éste la rechazó por la rebeldía local. Días después, Agustín Riva Palacio fue restituido en su cargo, gracias a la intervención del presidente nacional del PNR, Carlos Riva Palacio, hermano del destituido. Con el apoyo del centro, Agustín Riva Palacio tuvo la consigna de liquidar los restos del PSTEM (Lugo, 2002: 33 y 59).

La lucha entre gomistas y rivapalacistas favoreció a los segundos, pues con la Liga Social mantuvieron presencia en el estado. En el marco de este conflicto, el gomismo fue perjudicado con el arribo de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República en 1934. Los simpatizantes de Cárdenas lograron desplazar al grupo callista del poder en el Estado de México (Reynoso, 2008: 417). Este hecho permitió que se le arrebatara el control político al gomismo en la entidad.

En este contexto, Agustín Riva Palacio renunció el 11 de agosto de 1935 a la dirigencia de la Liga Social. No obstante, conforme el cardenismo se afianzaba, la Liga Social perdía reconocimiento y legitimidad. Esta situación fue aprovechada por Wenceslao Labra, un

⁷ Carlos Riva Palacio apoyó la centralización del poder y preparó el camino para crear la Liga Social (Hernández, 1998: 56).

cardenista de nuevo cuño, que buscó recobrar parte de la estructura política del partido para promover su candidatura a la gubernatura.⁸ Ya como gobernador, Labra se encargó de erradicar a la Liga Social y desterrar todo lo relacionado con lo que sobrevivía del extinto PSTEM (Maldonado, 2000: 262).⁹ Estas acciones fueron un precedente significativo de la descomposición de la elite tradicional local en la entidad mexiquense (Hernández, 1998: 58).

El fin del partido local y del gomismo se dio poco después del arribo a la presidencia de Cárdenas, de la creación de organizaciones corporativas como la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y su filial mexiquense, la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos del Estado de México (FROC), del exilio de Calles y el inicio de una purga de políticos afectos al callismo.

Posteriormente, el 6 de julio de 1941 se efectuó la elección de gobernador en la cual el candidato único fue Alfredo Zárate Albarrán. Este personaje pertenecía al grupo gomista y ganó la elección con 207,058 votos. Su triunfo ocasionó la fractura de la clase política mexiquense. Sin embargo, Zárate Albarrán fue asesinado el 8 marzo de 1942. Este episodio permitió que la clase política nacional interviniera con fuerza en la vida política del Estado de México (Maldonado, 2000:264). A partir de ahí se dio el ascenso al poder del grupo encabezado por Isidro Fabela.

3. El periodo de hegemonía en el Estado de México

La vida partidista en el Estado de México, entre 1940 y 1970, se explica a partir del desarrollo del partido oficial, que monopolizó la vida política nacional y local durante tres décadas. La nueva versión del partido oficial a nivel local dio continuidad al control autoritario ejercido desde los tiempos del PSTEM, cuando la entidad era considerada “un escenario violento, en donde numerosos caciques vivían disputándose de manera anárquica las posiciones políticas de mayor importancia en el estado” (Arreola, 1995: 161).

⁸ Durante gran parte de su trayectoria política perteneció al grupo gomista, lo cual le permitió ser diputado local, diputado federal y senador. Hábilmente se adaptó al cardenismo. Sin embargo, su incorporación al grupo de Cárdenas no fue suficiente para gozar de independencia del centro durante su mandato (Reynoso, 2008: 415).

⁹ Existen versiones que señalan que el PSTEM logró sobrevivir durante los primeros años de la década de 1940 porque en determinadas regiones de la entidad mantuvo el control de algunas candidaturas de diputados y alcaldes (Arreola, 1995: 165).

Al concluir el gomismo, la vida política en el Estado de México fue influida por las decisiones del presidente de la República, cuyo objetivo era restar autonomía a varias instituciones del sistema y convertir a la presidencia en el factor político determinante en todo el país (Hernández, 1998:113). La nueva etapa se definió por la construcción de un partido de Estado (PRM-PRI), que consolidó su hegemonía en la entidad mexiquense, debido a la falta de competencia electoral y a la existencia de un sistema electoral que limitaba la presencia de otros partidos opositores (Muñoz, s.f.: 129-130). Ambos hechos definirían el desarrollo del sistema de partidos en el Estado de México, que evidentemente fue dominado por el partido oficial.

Esta realidad se aprecia en tres situaciones, que definieron la evolución del partido oficial y el sistema partidista en la entidad: a) la selección de los candidatos a la gubernatura, b) las malas prácticas electorales en los comicios de diputados locales y c) la nula existencia de partidos políticos opositores. La forma en que desarrolló estas acciones el partido de Estado, fue lo que permitió que durante más de 30 años se convirtiera en la organización política que monopolizó el poder en el Estado de México.

3.1. La selección de los candidatos a la gubernatura (1940-1970)

La historia del partido durante el periodo de hegemonía en el Estado de México está ligada a la del grupo Atlacomulco, encabezado por Isidro Fabela.¹⁰ Esta camarilla logró acceder a cargos relevantes de dirección en el gobierno estatal después del asesinato del gobernador Zárate Albarrán. La consolidación de este grupo político permitió que la selección de candidatos a la gubernatura se efectuara sin complicaciones.

En 1942 Manuel Ávila Camacho tomó las riendas en la selección del sucesor de Zárate Albarrán y designó a Isidro Fabela. La concepción sobre la relación entre la dirigencia nacional y mexiquense se mantuvo, lo único que cambió fue que el gomismo dejó de tener continuidad y el grupo fabelista ocupó su lugar (Hernández, 1998: 59). El presidente Ávila Camacho decidió que el diplomático se convirtiera en el gobernador interino del Estado de

¹⁰ Es importante resaltar que las principales características de la élite que gobernó el Estado de México a partir de 1942 fueron: 1) ningún mandatario antepuso su interés particular o grupal a los del estado; es decir, a los institucionales, a pesar de las diferencias entre gobernadores, e incluso entre gabinetes y seguidores; b) el reclutamiento de funcionarios en las tareas políticas y de gobierno, permitió el ingreso de personas ajenas al grupo dominante; c) el valor de la lealtad personal e institucional cohesionó a la élite y d) la élite fomentó el reclutamiento de jóvenes políticos y su preparación en las actividades. (Hernández cit. en Muñoz, s.f.: 132-133).

México porque él representaba un rompimiento con la élite local, que hasta ese momento gobernaba el estado.¹¹

Su designación dejó a varios aspirantes sin posibilidades de ocupar el cargo, entre ellos: Juan Fernández Albarrán, pariente del gobernador asesinado y presidente municipal de Toluca; José Luis Gutiérrez, secretario general de Gobierno de Zárate, y Encarnación Fuentes, presidente de la Cámara de Diputados local (Hernández, 1998: 65).

Ya como gobernador, Fabela se dio a la tarea de terminar con las prácticas de los políticos locales y, al mismo tiempo, fortalecer su poder en la entidad mexiquense. Una de estas acciones se desarrolló en el año de 1943, cuando se desafió a los miembros de la Comisión Permanente de la legislatura local. Con este hecho se garantizó que los nuevos diputados fueran afines a él (Arreola, 1995: 190-191). Este tipo de acciones fueron apoyadas por Ávila Camacho, quien estaba interesado en marginar a los políticos mexiquenses tradicionales.

Al concluir su mandato de cuatro años, la decisión de seleccionar al sucesor recayó en el gobernador saliente. En el año de 1945, el partido oficial tuvo varios precandidatos, entre ellos: Francisco Javier Gaxiola Jr., ex gobernador del estado; Juan José Rojas, diputado y secretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas; Alfredo Navarrete, dirigente obrero; Antonio Romero, general y político cercano a Wenceslao Labra, y Alfredo del Mazo Vélez, tesorero del gobierno estatal y familiar de Fabela (Arreola, 1995: 166).

Fabela decidió apoyar la candidatura de Alfredo del Mazo, porque él garantizaba el desplazamiento de la vieja élite política, la cual buscó acceder a la gubernatura por medio de Romero. Al final la disciplina del partido se impuso, Alfredo del Mazo fue candidato y sus adversarios al interior del partido se adhirieron a su campaña electoral en 1945. Romero compitió en la elección, pero el resultado dio como ganador a del Mazo, quien obtuvo 157,612 votos contra 3,417 votos del primero (Muñoz, s.f.: 135-136).

Seis años más tarde, en 1951, el panorama era muy similar. De acuerdo con Arreola (1995: 237), en ese entonces no había partidos opositores al oficialismo y las pugnas en la sucesión gubernamental se redujeron a disputas entre los grupos internos del PRI. A partir

¹¹ Para Hernández (1998: 61), una de las razones de la elección de Fabela se encuentra en la vieja y profunda amistad que lo unió al presidente Ávila Camacho, ya que fue un personaje ajeno a la política local, con una trayectoria diplomática que se desarrolló en el extranjero.

de este año, en el Estado de México se afianzó la política del candidato y del partido único.¹²

La sucesión de Alfredo del Mazo Vélez se resolvió entre los miembros del mismo grupo, porque todos los posibles aspirantes compartían vínculos con el fabelismo y con el PRI. Al final el candidato oficial fue el ingeniero Salvador Sánchez Colín, que contaba con prestigio profesional y tenía la cualidad de haber nacido en la misma región que Fabela y Del Mazo (Hernández, 1998: 104).

El gobierno de Sánchez Colín no tuvo opositores. Más bien ocurrió que las disputas se daban al interior del PRI, con el objetivo de alcanzar posiciones de poder dentro de la estructura de gobierno local. Este tipo de conflictos internos continuaron hasta 1957, cuando el candidato oficial por decisión presidencial fue el médico Gustavo Baz Prada, quien había participado en la lucha revolucionaria y gobernó de forma interina el estado, entre los años de 1914 y 1915. Baz Prada logró la nominación por su amistad con el presidente Adolfo Ruiz Cortines (Arreola, 1995: 258) y fue el único candidato registrado en la contienda..

En 1963, se decidió que el sucesor fuera Juan Fernández Albarrán, quien se impuso a varios aspirantes: Enrique Tapia Aranda y Benito Sánchez Henkel, diputados federales; Julián Díaz Arias, oficial mayor en el gobierno de Sánchez Colín; David Romero Castañeda, diputado federal durante el gobierno de del Mazo; Jorge Jiménez Cantú, secretario general de Gobierno de Baz y Carlos Hank González, subgerente en CONASUPO (Hernández, 1998: 137 y Morales, 2006: 212).¹³

Ese año de 1963, Fernández Albarrán se convirtió en gobernador porque contó también con el apoyo del presidente Adolfo López Mateos. La voluntad presidencial se impuso sobre las intenciones de Gustavo Baz de influir en la nominación del candidato.

En 1969, el candidato del PRI a la gubernatura fue Carlos Hank González. La elección en la que resultó triunfador fue la última de esta etapa sin competencia partidista en la

¹² Arreola (1995: 237) señala que esto se debió en parte a que el PRI no tuvo adversarios importantes que le disputarán la gubernatura. El Partido Acción Nacional (PAN), fundado en 1939, no tuvo delegación en la zona hasta 1962 y el Partido Popular (PP), fundado en 1948, no se presentaba a las elecciones.

¹³ Arreola (1995: 265) señala que “en los primeros meses de 1963, se rumoraba que los atacomulquenses estaban divididos, y que no lograban consenso en cuanto al candidato que apoyarían, pues mientras Isidro Fabela se inclinaba por Carlos Hank González, Alfredo del Mazo Vélez apoyaba a Juan Fernández Albarrán.”

historia electoral mexiquense. Con esta nominación finalizó el periodo de candidaturas únicas a la gubernatura.

La candidatura de Hank tuvo como propósito estabilizar la vida interna del PRI en la entidad, ya que la sucesión de 1969 despertó el interés de varios políticos mexiquenses que amenazaban la unidad al interior del partido. Enedino Macedo fue uno de ellos y apostó por disputar la candidatura al oriundo de Santiago Tianguistenco. No obstante, la figura de Hank se colocó por encima de las disputas partidistas y al final todos los grupos decidieron apoyarlo (Hernández, 1998: 189).

Al igual que varios de sus antecesores, Hank González accedió a la candidatura porque fue allegado del presidente en turno, en ese momento Gustavo Díaz Ordaz. En la elección de ese año, el PAN no postuló candidato, mientras que el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) apoyaron su candidatura. (Arreola, 1995: 271).¹⁴ Al final de este ciclo, cuatro gobernadores provenientes del PRI no tuvieron adversarios de otros partidos en los comicios.

3.2. Las prácticas del partido oficial en las elecciones de diputados locales

Para Muñoz (s.f.: 139) los comicios de diputados locales en la entidad se caracterizaron por la preponderancia del partido oficial y la poca o nula participación del resto de partidos políticos en el Estado de México. En varios comicios no hay registro de la participación del PAN, el PPS o el PARM. Por ejemplo, en las elecciones de 1954, 1957 y 1963, el PAN no presentó candidatos a diputaciones locales, pues su estructura organizativa era débil.

Hay registros de que en la elección de 1960, el PARM apoyó las candidaturas del PRI en cuatro distritos electorales: El Oro, Tenango del Valle, Jilotepec y Zumpango. el PAN presentó diez candidatos en los procesos electorales de 1966 y 1969.

Por su parte, el PPS presentó candidatos en las elecciones de 1957, 1960 y 1966. No obstante, en los comicios de 1957 hay referencias de la intención del Partido Popular de respaldar candidatos del PRI y de que negoció algunos de los distritos electorales con el PRI, a fin de tener el camino libre para sus candidatos.

¹⁴Para Hernández (1998: 177): “la decisión de Díaz Ordaz de enviarlo a Toluca como gobernador tenía un doble propósito: cuidar la campaña presidencial de Echeverría retirando a un opositor de prestigio, con fuerza política regional, y al mismo tiempo brindarle a Hank protección legal del encono del futuro mandatario, con quien no tenía una buena relación.”

El PRI fue el único partido con presencia en todos los distritos electorales locales del Estado de México. El sustento de su hegemonía fue: a) el hostigamiento a los partidos políticos de oposición; b) la compra y coacción del voto y c) el marco institucional vigente.

Muñoz (s.f.: 140-141) ha documentado que este tipo de prácticas desleales y autoritarias del PRI fueron empleadas en diferentes momentos. Por ejemplo, en 1947, en el municipio de Tultepec, militantes panistas fueron encarcelados por las autoridades municipales de extracción priista. En 1954, hay noticias de la compra de votos y entrega de dádivas por candidatos del PRI. En 1966, hay reportes de que los comités electorales bloquearon el registro de candidatos del PAN en las elecciones de ese año y que en algunos sitios hubo amenazas a los ciudadanos. En 1969, se amenazó a los electores: “si votaban por otro partido, sus hijos reprobarían en la escuela y que les iban a quitar sus tierras a los campesinos” (Delgado, 2005: 85).

Como se puede observar, hay indicios de que el predominio del PRI es consecuencia de prácticas electorales autoritarias y de la nula participación de los partidos de oposición, que en algunas elecciones no presentaron candidatos o que en varias ocasiones decidieron acompañar las candidaturas oficiales del PRI. El monopolio de los cargos de representación popular local por parte del PRI, así como la forma en que los obtenía, son muestras claras de su hegemonía local.

3.3. La relación del PRI con los partidos de oposición

El instrumento de control del PRI en el Estado de México más utilizado a lo largo del periodo de hegemonía fue “la cooptación de los organismos gremiales y el clientelismo político hacía la población con menos recursos, permitieron durante años la estabilidad institucional en el estado”. Esta situación contribuyó a que la competencia electoral fuera desigual en la elección de gobernador y diputados locales. Los partidos políticos que contaban con registro no contaban con los mismos recursos que el partido en el poder (Arreola, 1995: 240).

Una muestra de lo anterior es el PAN, que comenzó sus actividades en la entidad en los primeros años de la década de 1960 (Delgado 2005: 61 y Hernández, 1998: 58). Sus primeros triunfos en la elección de diputados se lograron en la XLVIII legislatura, en 1981 (Rodríguez, 2000: 226). Las carencias del partido se evidenciaban en que sus oficinas se

encontraban en el Distrito Federal. Esta situación se corrigió hasta la mitad de la década de 1980, cuando se trasladaron a la entidad (Reveles y Sánchez, 2012: 110).

El PPS apareció en 1947, como Partido Popular. Se le consideró como el heredero directo de la corriente “socialista”, que representó al otrora hegemónico PSTEM. El cambio de denominación a Partido Popular Socialista ocurrió hasta 1961. En 1963 logró un triunfo a nivel municipal, al ganar el ayuntamiento de Oztolotepec (Lugo, 2002, p. 81). A pesar de que originalmente se declaró de oposición y fue objeto de algunos ataques por parte de las autoridades mexiquenses, en varias ocasiones respaldó las candidaturas oficiales (Muñoz, s.f.: 140 y Rodríguez, 2000: 227).

El PARM obtuvo su registro en el año de 1957. Para garantizar su permanencia “apoyó en diversos momentos las candidaturas federales y locales del PRI.” Los registros disponibles dejan apreciar que la dirigencia del PARM estuvo a cargo de Alfonso León García González, quien participó en la organización de los procesos electorales de 1963 y 1966 en la entidad. Este hecho supone que el nivel de integración de este partido a la estructura del PRI y el gobierno en el Estado de México era alto.

En suma, parece ser que las condiciones de operación de los partidos políticos de oposición en el Estado de México eran desfavorables. Sin embargo, dos de estos partidos apoyaron al PRI en varias ocasiones. En cambio, Acción Nacional optó por desarrollarse organizativamente hasta que, pasado el periodo de hegemonía, logró algunos triunfos. La existencia de fuerzas políticas que convivieron con el PRI, en este esquema desigual, refuerza la idea de que el partido de Estado logró un control casi absoluto de la vida política en la entidad.

4. Las similitudes con el sistema de partidos nacional

La vida política en el Estado de México durante el periodo de hegemonía del PRI tiene similitudes con lo ocurrido a nivel nacional. Una muestra de ello es la relación que se estableció entre el gobernador y el partido, que recuerda aquella entre el presidente y el partido oficial. Basta recordar el planteamiento de Cosío Villegas (1974), acerca de que "las dos piezas principales y características del sistema político mexicano (eran) un poder ejecutivo o, más específicamente, una presidencia de la República con facultades de una

amplitud excepcional, y un partido político oficial predominante". Lo mismo podía decirse del Estado de México.

Esto permitió que las sucesiones en la gubernatura fueran una decisión presidencial, en la cual la relación del candidato oficial con el presidente era fundamental. En todos los casos, gobernadores y presidentes eran afines, lo cual garantizaba el apoyo nacional, que de igual forma fue respaldado con la unidad a nivel local.

Otra característica común en ambos escenarios fue la naturaleza del PRI, que se convirtió en "un administrador de elecciones y en el medio para postular candidatos y proporcionarle al sistema los mínimos de una legitimidad en lo electoral" (Hernández, 2016: 85).

Otra de las similitudes entre el contexto local y nacional es la presencia de partidos políticos con pocas oportunidades de acceder al poder. Esta situación provocó que ellos decidieran adherirse a las candidaturas oficiales. Por ejemplo, el PPS lo hizo a la candidatura de Baz Prada en 1957, el PARM a la de Fernández Albarrán y ambos a la de Hank González (Muñoz, s.f.: 140). Así, el sistema político mexiquense se caracterizó por la existencia de un partido de Estado y fuerzas opositoras leales y paraestatales, como a nivel nacional (Valdés, 1989).

Después de todo, en el Estado de México, el PRI replicó las prácticas del ámbito nacional. De ahí que sea posible señalar que el sistema de partidos en la entidad, como en el país, se caracterizó por la existencia de un partido de Estado que, de acuerdo con González Casanova (1981: 96) se debe a la vinculación del sistema de partidos con la historia del Estado mexicano. Así, durante este periodo se consolidó un régimen autoritario y centralizado.

Conclusiones

Este trabajo demostró que, durante el periodo de 1940 a 1970, el sistema de partidos en el Estado de México fue similar al existente a nivel nacional. Este hecho se debe a que la vida política en la entidad se explica como consecuencia de los cambios ocurridos en el nivel superior. Una muestra de ello es que la rotación de los grupos políticos, en la esfera nacional, ocasionó que un nuevo grupo surgiera en el Estado de México, al iniciar la década

de 1940. Por lo tanto, el PSTEM cedió su posición al nuevo partido de Estado (PNR-PRM-PRI).

La creación del PNR-PRM-PRI respondió al contexto nacional, porque a lo largo de la década de 1920 el grupo en el poder vio con urgencia la necesidad de crear un instrumento, que garantizará la selección de candidatos de forma ordenada y en un entorno menos violento. La evolución de la organización terminó por consolidar un esquema de dominación, que en nuestro país recibió la denominación de partido de Estado.

La configuración del sistema de partido de Estado en la entidad cumplió tres condiciones: a) en el proceso de selección del sucesor en la gubernatura, la estructura partidista apoyó la candidatura nominada y ésta no enfrentó adversarios en cuatro elecciones (1951, 1957, 1963 y 1969); b) el comportamiento del partido oficial, en los comicios de diputados locales, se caracterizó por prácticas desleales e ilegales para obtener el triunfo, y c) la relación del PRI con los partidos opositores fue de dominación, ya que el resto de las organizaciones eran débiles y carentes de recursos.

En la ponencia se puede observar que el modelo de partido de Estado se replicó en el Estado de México, bajo el auspicio del presidente de la República. Se demostró que la relación de quienes ocuparon dicho cargo con los gobernadores fue una constante y definió el proceso de sucesión en la gubernatura. Sin embargo, falta mostrar el impacto de esta relación en la vida interna del partido y si sus efectos son visibles en la estructura organizativa.

Con respecto a las prácticas del PRI en los comicios de diputados locales, cabe señalar que faltan más evidencias sobre las mismas. No obstante, las aquí presentadas muestran una tendencia determinada. De igual forma, queda pendiente recabar y analizar más datos sobre las elecciones municipales durante este periodo de hegemonía, para comprobar el grado de dominación del PRI. Esto permitirá conocer con mayor profundidad el panorama político de esa etapa histórica en la entidad.

Por último, se debe ampliar la información sobre el funcionamiento de los partidos políticos opositores en la entidad. Los intentos por sistematizar la historia de dichos partidos no han logrado presentar un estudio detallado de los mismos. Hasta ahora, la evidencia permite apreciar que la realidad mexiquense, entre 1940 y 1970, no se aleja de aquella en la esfera nacional.

Fuentes consultadas

Arreola, Ayala Álvaro (1995), *La sucesión en la gubernatura del Estado de México 1917-1993*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense.

Cosío Villegas, Daniel (1974), *El sistema político mexicano*, México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.

Delgado Guerrero, Jesús (2005), *Historia del PAN en el Estado de México. La pasión por seguir continuando*, México: PAN.

González Casanova, Pablo (1981), *El Estado y los partidos políticos en México*, México: Ediciones ERA.

Hernández Rodríguez, Rogelio (2016), *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, México: El Colegio de México.

Hernández, Rodríguez Rogelio (1998), *Amistades, compromisos y lealtades: líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993*, México: El Colegio de México.

Lugo Plata, Eliseo (2002), *70 años de Historia en el Estado de México*, Toluca: Instituto Electoral del Estado de México.

Maldonado Aranda, Salvador (2000), “Rediscutiendo el centralismo político: élites política, el gomismo y el PST en el Estado de México (1923-1940)”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXI, Núm. 82, primavera, El Colegio de Michoacán, pp. 233-267.

Medina Peña, Luis (2010), *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, México: Fondo de Cultura Económica.

Molinar Horcasitas, Juan (1993), *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México: Cal y Arena.

Morales Gómez, Claudia Abigail, “Las élites gobernantes priistas del Estado de México: su conformación y redes 1942-2005”, en *Convergencia*, enero-abril 2006, núm. 40, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 189-229.

Muñoz Armenta, Aldo (s.f.), *Historia de los partidos políticos en el Estado de México (1921-2015)*, documento de trabajo.

Reveles, Francisco y Miguel A. Sánchez (coords.) (2012), *Los partidos políticos en el Estado de México*. Toluca: IEEM-Fontamara.

Reynoso Jaime, Jenaro (2008), *Facciones, elecciones y política en el Estado de México: en busca de la legitimidad (1919-1926)*, Tesis de Doctorado en Historia, México, FFyL UNAM.

Rodríguez Arriaga, José Martín (2000), *Las elecciones legislativas en el Estado de México 1987-1996; fase especial de fortalecimiento en el sistema de partidos*, Tesis de licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, FCPyS UNAM.

Valdés Zurita, Leonardo (1989), “Tres tipologías de los setenta: El sistema de partidos en México, sus cambios recientes”, en *Sociológica*, Año 4, núm. 11, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, pp. 9-26.

Anexos

Gobernadores priistas del Estado de México durante el periodo de hegemonía

Gobernador	Partido político	Fecha de la elección	Resultado de la votación	Periodo de gobierno
Isidro Fabela Alfaro	PRM	16 de marzo de 1942	No aplica*	1942-1945
Alfredo del Mazo Vélez	PRM	1 de julio de 1945	157,612 votos**	1945-1951
Salvador Sánchez Colín	PRI	1 de julio de 1951	201,162 votos	1951-1957
Gustavo Baz Prada	PRI	7 de julio de 1957	334,040 votos	1957-1963
Juan Fernández Albarrán	PRI	7 de julio de 1963	404,886 votos	1963-1969
Carlos Hank González	PRI	6 de julio de 1968	383,147 votos***	1969-1975

Fuente: Arreola (1995).

* Fue designado gobernador interino.

** Antonio Romero, candidato independiente, obtuvo 3,417 votos.

*** Deben sumarse los votos del PPS: 5,262 y del PARM: 2,407. El PAN no presentó candidato pero logró 7,140 votos.